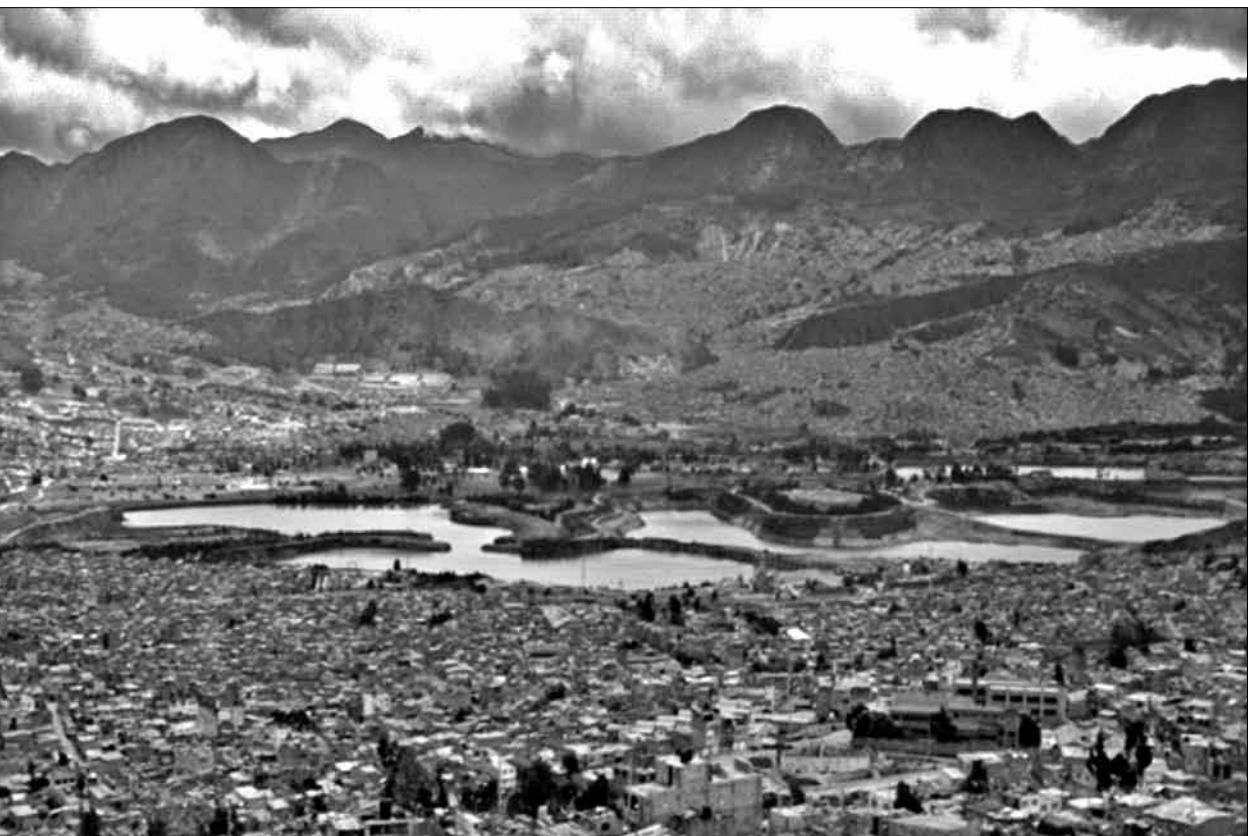


La minería en Bogotá no es mejor que en el resto del país



Explotación minera en Tunjuelo, Bogotá.

GRUPO DE MINERÍA
DEL CENTRO DE ESTUDIOS DEL TRABAJO, CEDETRABAJO

La explotación minera se ha convertido en otro vía crucis para el país en razón de la desnacionalización que ha generado en las riquezas autóctonas, la degradación del medio ambiente y la sobre-explotación de la mano de obra.

*Ello ocurre incluso dentro de ámbitos urbanos, como constata el presente artículo en el caso de Bogotá, donde dicho flagelo se concentra en Mochuelo, Tunjuelo, Usme y Usaquén, donde existen canteras en las cuales se extraen arenas, gravas, gravillas y piedras. **DESLINDE***

Indigna ver fotos de los enormes huecos causados por la minería a cielo abierto en el mundo, incluso en el mismo territorio colombiano (El Cerrejón, Cesar, Cerromatoso). Indigna más, cuando sabemos que compañías multinacionales quieren sacar a toda costa el oro, el carbón y otros minerales que están dentro de nuestras montañas y tierras fértiles sin importar que se desplace a poblaciones completas para lograr sus objetivos; o mentirle a las comunidades prometiendo trabajo para todos; o sencillamente arrasar la economía con la “enfermedad holandesa”¹, provocada por este tipo de actividades extractivas.

En Bogotá la ciudadanía se preocupa cuando se conocen los impactos de la contaminación que producirán proyectos como Santurbán o La Colosa, o de las multimillonarias exenciones tributarias de la minería trasnacional que otorga la Confianza Inversionista de Santos, aún cuando la mayoría de su población desconoce que en el sur de la capital, a pocos kilómetros de universidades, centros de negocios y viviendas existe minería a cielo abierto, que está produciendo nefastos impactos ambientales y sociales.

Se trata de minería no metálica, más exactamente de arenas, gravas, gravillas

y piedras, materiales de construcción para las obras de infraestructura y construcción privada en la capital. Sin embargo, esto no quiere decir que sus efectos sean menos devastadores. En sus inicios este tipo de minería se practicaba en espacios rurales, lejos del casco urbano, pero con los años el crecimiento de la capital provocó que dichos proyectos se introdujeran en el área distrital, tomando entonces un perfil inapropiado de “minería urbana”, justo al lado de las casas de miles de pobladores.

Existen tres Parques Mineros Industriales (PMI) en Bogotá: Mochuelo, Tunjuelo y Usme, además de minería de cantera en Usaquén. Estos se definen en el POT del Distrito como “las zonas donde se permite desarrollar de manera transitoria la actividad minera, aprovechando al máximo sus reservas bajo parámetros de sostenibilidad ambiental”. El Decreto 619 de 2000, del POT de Bogotá, define inicialmente a Tunjuelo y Mochuelo como PMI y el Decreto 469 del POT de 2003 reconoce el PMI de Usme. A pesar que la Ley 99/93 declara la “sabana de Bogotá, sus páramos, aguas, valles aledaños, cerros circundantes y sistemas montañosos, como de interés ecológico nacional, cuya destinación prioritaria será la agropecuaria y forestal”.

Minería en Tunjuelo

De las riberas del Río Tunjuelo se extraen arenas y gravas. Allí operan las compañías extranjeras Holcim –incluso dentro de la escuela de Artillería– y Cemex, junto con la Fundación San Antonio, de la Arquidiócesis de Bogotá, quien tiene un título que data de la Colonia y que le permite tener acceso al subsuelo.

El PMI de Tunjuelo está ubicado en suelo urbano y según el POT su uso futuro será un “parque urbano de escala metropolitana de recreación pasiva”. Esta minería tiene gran incidencia sobre la estructura urbana y ha afectado significativamente el cauce del Río Tunjuelo con consecuencias devastadoras.

En este sector de Bogotá la minería funciona bajo condiciones críticas, provocando riesgos incalculables para la población vecina. El cauce del Río Tunjuelo ha sido severamente desviado en cuatro ocasiones y la intensiva actividad minera de estas empresas y de la Arquidiócesis de Bogotá produjo una erosión y falla de los taludes que terminó en una emergencia por inundaciones en el año 2002. Actualmente, la inestabilidad de los taludes podría generar una gran inundación

La mayoría de su población desconoce que en el sur de la capital, a pocos kilómetros de universidades, centros de negocios y viviendas existe minería a cielo abierto, que está produciendo nefastos impactos ambientales y sociales.

en la zona con un mínimo movimiento telúrico, una “disminución en la vida útil de calles y avenidas por carga pesada” y “generación de riesgo por remoción en masa en taludes mineros próximos a barrios o a elementos fundamentales de la estructura funcional de la ciudad” en la avenida Caracas y Boyacá, según lo indica el geólogo Julio Fierro. Aunque en todo caso la minería en esta zona ya produjo un impacto irreversible sobre el Río Tunjuelo. Por otro lado, los olores y los problemas de salubridad afectan directamente a la población que se encuentra a escasos metros de la explotación minera. Para completar, según la Dirección de Prevención y Atención de Emergencias, DPAE, los costos por concepto de obras y estudios para estabilización de antiguos taludes mineros en la localidad de Simón Bolívar, que ha tenido que asumir el Distrito, entre 1996 y 2005 –durante las administraciones de Mockus-Peñalosa-Mockus-Garzón– suman \$7,7 billones, mientras las regalías recaudadas por la Secretaría de Hacienda en el mismo periodo ascienden a \$1,2 billones².

Como vemos, se trata de una explotación minera incrustada en la ciudad que afecta de manera importante las poblaciones vecinas y por ende la calidad de vida de estos pobladores. Las multinacionales e intereses de los propietarios de estos títulos mineros insisten en mantener este polígono minero.

Minería en Mochuelo

En la minería que se realiza en Mochuelo se extraen principalmente arcillas. Se trata de un sitio clave de recarga de acuíferos, ya que se encuentra parcialmente superpuesto a elementos de la Estructura Ecológica Principal (ZRF Encenillales de Mochuelo y su zona de armonización, zonas de ronda hídrica de varias quebradas) y

ubicado en suelo rural: su uso futuro será de carácter rural, según el POT.

La autoridad ambiental de este parque minero industrial es la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, CAR, y posee un área más amplia que las que corresponden a las licencias mineras por los asentamientos humanos informales en los bordes. En la zona existe igualmente presión para la expansión en cobertura de servicios públicos y hay una oposición comunitaria a la minería.

La expectativa de explotación minera en este punto es la más extensa de los tres PMI, en suelos agrológicamente productivos e implica desplazamiento de poblaciones urbanas por cambios en el uso del suelo.

El PMI de Mochuelo, en los límites del casco urbano, afecta gravemente a la población vecina y generará conflictos en el uso del suelo y en las afectaciones hídricas de la capital. Situado en tierras agroecológicamente aptas, es importante evaluar si no sería más recomendable ambiental y económicamente dejar esta vocación a tales suelos.

Minería en Usme

Está ubicada en suelo urbano dentro del área protegida del parque de Entrenubes. La autoridad ambiental sobre este particular parque minero industrial es la Secretaría de Ambiente. El título minero otorgado tiene un área superior al parque protegido, por lo que se caracteriza como un conflicto de uso del suelo entre medio ambiente y actividad minera incrustada en el casco urbano.



Conflictos de uso del suelo

Con respecto al territorio de la Sabana de Bogotá, la Ley 99 de 1993 (artículo 61) fue más específica. En ella expresamente se define este territorio como zona de interés ecológico nacional, y se determina que su destinación prioritaria es la agropecuaria y forestal. Se deja espacio para que el Ministerio del Medio Ambiente defina zonas compatibles con la minería, pero la decisión de otorgar o negar las licencias ambientales queda en manos de la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, CAR.

La Sabana de Bogotá cuenta con unas de las mejores tierras desde el punto de vista agroecológico. Con una calificación de 1 a 7 (1 son las mejores tierras) esta zona obtiene notas entre 2 y 3, sin llegar a 1 por las heladas que se presentan en una temporada del año. Conociendo que estas excelentes tierras se formaron en miles de años, la ecuación es simple y el costo de oportunidad en términos de producción de alimentos podría ser enorme.

Así mismo, en las zonas cercanas encontramos ecosistemas ambientales

El agua de Bogotá y sus ocho millones de habitantes está comprometida a futuro.

que podrían ser afectados, como los cerros orientales de Bogotá o el páramo de Sumapaz. Existen actualmente títulos mineros en estas zonas.

Conflicto de uso del agua

En los cerros de Bogotá el 60% de las canteras se han desarrollado en antiguas zonas de bosques y rastrojos nativos, el 14% en bosques artificiales y el 26% en áreas de uso agropecuario. Igualmente, el 60% ha afectado acuíferos, el 22% ha destruido manantiales y el 2% continúa produciendo impacto en algunas corrientes superficiales.³

El agua de Bogotá y sus ocho millones de habitantes está comprometida a futuro. A las grandes multinacionales de la minería y a los sectores tradicionales de la política bogotana no les importa los efectos que puede tener esta actividad sobre el agua.

No produce empleo ni produce desarrollo

Según datos de la Secretaría Distrital de Planeación (2010), la minería en Bogotá generó 1.142 empleos en 2008, lo que representa el 0,21% del total de empleos generados en la Sabana de Bogotá. Es válido afirmar que no se trata de una actividad que aporte significativamente al trabajo de la región. Por lo tanto, no es un argumento válido para que los bogotanos sufran las consecuencias que

están produciendo estos parques minero-industriales.

Por otro lado, el cálculo del aporte de los materiales de construcción al total de costos de ejecución de las obras es un ejercicio bastante interesante, por cuanto permite dimensionar el impacto posible de un alza en el precio de los mismos. Algunas industrias mineras argumentan que al estar incrustadas en la ciudad crean unas disminuciones importantes en los costos de los materiales y por consiguiente en los precios de la vivienda. Sin embargo, un estudio de Fedesarrollo (2006) muestra que a valores del 2004, un alza del 10% en el precio de los materiales –lo que sería bastante drástico– se traduciría en caso extremo a un incremento de 1,1% de los costos totales de construcción. Condición que se confirma con el hecho de que, al igual que la gasolina, los precios de los materiales de construcción de la minería que se realiza en Bogotá son equivalentes a los de la traída de estos materiales desde el Meta y Tolima, produciendo un ahorro para las multinacionales mineras del transporte. Por lo tanto, los bogotanos no sólo se afectan ambiental y socialmente por la minería, sino que terminan subsidiando a estas empresas para que vendan sus materiales más caros, a cambio de unas regalías del 1%.

Igualmente vale la pena aclarar que los precios inmobiliarios en la capital cuentan con factores endógenos bastantes fuertes a parte de los precios de los materiales de construcción, como es la demanda creciente de vivienda en la capital debido a convergencias de precios con otras capitales de América Latina.

Conclusión

Bajo las actuales circunstancias de la sociedad y del crecimiento urbanístico de la capital, sería un absurdo oponerse a la extracción de materiales de construcción. No obstante, es todavía más insensato

que esta actividad se realice en pleno corazón de la ciudad, al lado de las casas de miles de personas y provocando un impacto ambiental descomunal de carácter irreversible.

La ciudad debe pensar en alternativas para la obtención de estos materiales en lugares donde la afectación para las comunidades no sea directa. En París, por ejemplo, la minería está prohibida a 100 kilómetros a la redonda del casco urbano.

Bogotá no se salva de la aplanadora minero-energética impulsada por el gobierno de Juan Manuel Santos, que hoy tiene solicitadas en concesión más de 20 millones de hectáreas del territorio nacional. Los proyectos de gran minería trasnacional que han generado resistencia y fuertes movilizaciones de oposición en otras regiones tienen un desarrollo real en la capital, que la mayoría de quienes la habitan desconocen. El avance de la minería en Bogotá está produciendo impactos nefastos en la oferta hídrica de la ciudad y afectaciones severas en los barrios aledaños a la explotación minera, que quedan a pocos metros.

El único candidato a la alcaldía de Bogotá que ha abordado el tema y ha planteado propuestas frente a esta situación es Aurelio Suárez, del Polo Democrático Alternativo. Aurelio ha manifestado que de llegar al cargo revisará los títulos y las explotaciones mineras de la ciudad. El Distrito, según el candidato, deberá hacer un análisis detallado de la relación costo-beneficio de dicha actividad y tomar las medidas que busquen preservar la

oferta hídrica de la ciudad, un ambiente sano y mejorar la calidad de vida de los pobladores de las zonas aledañas a la explotación minera, incluso ordenando el cierre de las mismas de ser necesario.

En el mismo sentido, se ha expresado el candidato al Concejo Rafael Colmenares, también del PDA, promotor del referendo del agua y experto en el tema del agua de Bogotá, quien ha manifestado su preocupación por la voracidad con que las multinacionales que desarrollan la minería en la ciudad están actuando, sin importar las consecuencias irreparables que están produciendo. Colmenares ha prometido realizar los debates de control político que sean necesarios en el Concejo, con el objetivo de poner en cintura a estas compañías y proteger como aspecto fundamental la salud y la vida de la mayoría de los bogotanos por encima de las ambiciones económicas de los privados. □

Bogotá no se salva de la aplanadora minero-energética impulsada por el gobierno de Juan Manuel Santos, que hoy tiene solicitadas en concesión más de 20 millones de hectáreas del territorio nacional.

NOTAS

1. *La República*, Colombia. 18 de agosto del 2011, "Hay síntomas en Colombia de la 'enfermedad holandesa', dice Santos", http://www.larepublica.co/archivos/ECONOMIA/2011-08-18/hay-sintomas-en-colombia-de-la-enfermedad-holandesa-dice-santos_135737.php
2. *Evolución Minera PMI de Tunjuelo*. Julio Fierro y Lorena Rayo. Marzo de 2009. Datos tomados de la Contraloría Distrital de Bogotá, documento 37000-2897, 8 febrero de 2005.
3. *Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial*. Plan Nacional de Restauración Ecológica, Rehabilitación y Recuperación de Áreas Disturbadas. 2009.